

LILIA GRANILLO VÁZQUEZ\*

## Prensa literaria de lo femenino, femenina y proto-feminista en México: fuentes para su estudio en el siglo XIX

Sources to Study XIX Century México: Literary Press about Women, Authentically Feminine and Proto-feminist

### Resumen

Este trabajo establece categorías para los discursos de género en la llamada "prensa literaria" del siglo XIX. Ofrece fuentes para trazar la liberación de la voz femenina mexicana en la prensa, que surge a la par que los procesos de liberación nacional. Las fuentes inician con las primeras revistas literarias del México independiente, pasan luego por las de la República Restaurada, dando cuenta de las grandes empresas de mujeres. La hipótesis apunta a que una vez abierto el espacio público para las escritoras, el verdadero interés de las mujeres alcanza las reivindicaciones de género, y de ahí, lo feminista.

**Palabras clave:** Prensa literaria, periodismo de género, historia de la prensa mexicana, siglo XIX, prensa feminista

### Abstract

This paper establishes categories to analyze gender speech in the Literary press of the nineteenth century. The sources trace the release of Mexican female voices in the presses, a release that arises also during processes of national liberation. Sources start with the first literary magazines of Independent Mexico, then follow those of the Restored Republic, to finally inform about women as great publishing entrepreneur. The hypothesis suggests that once the public space is open to women writers, the real interest for women, the so called gender claims emerge, and from there the feminist rise up.

**Key words:** literary press, gender journalism, history of the Mexican press, nineteenth century feminist press

A Emmanuel Carballo (†2014)

## La prensa, impulsora de la escritura de mujeres

"...Adiós!<sup>1</sup> Cuando al volver á nuestra patria  
Oigas el noble grito de Victoria,  
Y el resplandor inmenso de su gloria  
Enajene tu ardiente corazón;  
Cuando veas flotar en las alturas,  
De libertad el soplo balanceado,  
Triunfante aunque sangriento y desgarrado,  
Del México glorioso el pabellón;  
Olvidarás que tímida cantora  
Apenas osas elevar tu acento;  
Dará á tu voz un noble atrevimiento  
De ese triunfo la Santa Majestad;  
Y pulsando la lira del poeta,  
Que las hazañas del valor pregonar,  
Dando a los héroes inmortal corona  
El himno entonarás de libertad".

Isabel Prieto de Landázuri, "Oh Patria Mía!"<sup>2</sup>

**S**iempre que los adelantos de género lo ha posibilitado, las mujeres han escrito. Cabe señalar que hasta el siglo xix —y aún en el xx en algunos países— la educación, la alfabetización eran restringidas primero por género —sólo varones— y luego por clase social —sólo las élites—. Entonces, antes del siglo xix escribían

las mujeres de las clases sociales altas, recluidas en sus casas, o las recluidas en los conventos. Con todo, aquellas que recibían instrucción escribían lo que el patriarcado permitía. Hay rastros de la escritura privada que se hallan en diarios, cuadernos de oraciones, cartas, confesiones, documentos íntimos. Pero esas notas y apuntes no veían la luz pública. Cuando no eran para ellas solamente, eran para los ojos de los confesores, si acaso de los parientes. Consumada la Independencia, sobrevino la ocasión propicia para la emergencia del periodismo femenino. La presencia de mujeres en la prensa decimonónica es consecuencia de la activa presencia que las mujeres tuvieron en la defensa de la patria, que pugnaba por constituir un país independiente ya del Imperio español, pero en constante amenaza de intervención extranjera. Como se verá, el liberalismo mexicano y su discurso de lo femenino impulsa la educación de las mujeres para que ellas sean mejores madres de patriotas ciudadanos y educadoras por generaciones (moral victoriana). Las mexicanas acceden casi masivamente a la educación y surgen escuelas para ellas; muy pronto más que reproducir y resguardar los intereses de los varones de la casa, se apresuran a proclamar los intereses de género.

En la prensa literaria del siglo xix puede verse el tránsito de liberación de la voz de las mujeres, vía de acceso a lo que Leticia Romero Chumacero llama "la escritura pública de mujeres".<sup>3</sup> Se trata de un proceso de profesionalización de la escritura femenina mexicana que llega hasta el siglo xx y el xxi, y que co-

<sup>1</sup> En los escritos del siglo xix, se conserva la ortografía del original por mostrar el tono y el sentir ambiguo de la época, a caballo entre lo novohispano y lo mexicano o latinoamericano.

<sup>2</sup> Composición escrita en San Francisco de California, al tiempo de la invasión francesa en México. Juan E. Barbero, *Flores del Siglo de la Biblioteca del Eco de Ambos Mundos*, pp. 388-391.

<sup>3</sup> Leticia Romero, *Una historia de zozobra y desconcierto*, p. 108.

mienza con la dinámica cultural de varones que escriben por y para las mujeres<sup>4</sup>: varones que hablan en lugar de las mujeres o escriben cómo se imaginan que deben ser las mujeres. Así se acuña el discurso de género del tipo “discurso de lo femenino”. Se trata de un movimiento ilustrado, de personas que se desenvuelven en ambientes letrados y que discuten cuestiones políticas y sociales con argumentos racionales. La prensa, los papeles periódicos, folletos y panfletos que conforman la opinión pública juegan un papel principal al dispersar las palabras e ideas nuevas en el espacio público. Al principio eran impresos sencillos, sólo letras, y una o dos hojas. Textos literarios o textos políticos, luego ambos, después ilustraciones y secciones o capítulos, hasta llegar a los productos complejos de hoy.

En Francia, en Inglaterra y en España los procesos de liberación de la voz poética femenina van asociados a las luchas antimonárquicas, a la Ilustración y a la Revolución francesa. En México, el proceso inicia tras la Independencia y se prolonga hasta el medio siglo. Ejemplo de ello son los llamados *Semanarios*, *Panoramas* y *Calendarios para las señoritas mexicanas*, ideados por hombres, pero dirigidos y dedicados a las mujeres.

Por otro lado, el discurso de género propiamente “femenino”, germina en los proyectos de la llamada República de las Letras, prensa literaria del tipo *El Renacimiento*, o en los suplementos literarios de los periódicos que aparecen a medio siglo, durante las intervenciones y

se desarrollan después de la Intervención francesa, en el periodo llamado de la República Restaurada. En el tercer cuarto de siglo, la prensa literaria responde a la presencia de mujeres ilustradas, pertenecientes a las clases altas y al sector de las profesoras. Estas últimas fueron muy activas y surgieron de sectores sociales femeninos favorecidos con las políticas democráticas y civilizadoras de los grandes liberales mexicanos como Benito Juárez, Ignacio Altamirano y –el más equitativo e igualitario de todos– Ignacio Ramírez *el Nigromante*. Así, la escritura profesional de mujeres es el resultado tanto de la apertura para ellas del espacio público impreso, como de las leyes educativas que a medio siglo abrieron la educación media y superior que antes eran exclusivamente para los varones.

Miriam López, autora de las *Letras femeninas en el periodismo mexicano* empieza por definir en el primer capítulo las categorías de prensa, género, feminismo, y concluye con la prensa femenina y feminista en el siglo xx. Se trata de un acercamiento a las aportaciones y el sentido de la prensa femenina y feminista del siglo pasado, en especial de la paradigmática *Revista Fem*, con menciones a *La Revuelta*, *La Doble Jornada* y la *Triple Jornada*. Ella ve los orígenes de las mujeres en el periodismo, también en el siglo xix y dedica el segundo capítulo de su estudio a la:

[...] historia de las mujeres en el periodismo. Se muestra el panorama mundial, desde los primeros periódicos feministas ingleses hasta la apertura de la escritura femenina en México con *Las Hijas*

<sup>4</sup> Véase Lilia Granillo Vázquez, *Escribir como mujer entre hombres, historia de la poesía femenina mexicana en el siglo xix*.

*del Anáhuac* (1873), *El Álbum de la Mujer* (1883-1890), *El Correo de las Señoras* (1883-1893), *Las Violetas del Anáhuac* (1887-1889), *Vesper*, *El Periódico de las Señoras* y *La Mujer Mexicana*.<sup>5</sup>

En efecto, la gran prensa literaria femenina (revistas escritas por mujeres) alcanza grandeza en la siguiente época, durante el gobierno de Porfirio Díaz, (1877-1911). Las empresas de mujeres coinciden con el esplendor del siglo XIX, la internacionalización de México y la reconciliación con Europa. Esta gran prensa femenina llega a ser "feminista".

Hay aquí una recopilación de fuentes para el estudio de la prensa literaria femenina en México, que lleva implícito el deseo de que las y los lectores contemporáneos se acerquen con fines de estudio a estos periódicos y disfruten la literatura ahí registrada, las revistas literarias femeninas propiamente dichas. Las fuentes mencionadas apoyan la traza, pues, de la historia literaria de la prensa femenina y feminista en México.

## Escribir para las mujeres, luego del último avance de la presión española

Estos periódicos primitivos son como venerables reliquias de los orígenes del periodismo iberoamericano, que coincidieron con el nacimiento de la Prensa universal, y ellos ofrecen dentro de la modestia de su presentación, tan distinta de la lujosa y espléndida con que ahora se publican, un curioso historial de nuestro periodismo, y testimonian el vivir y pensar de nuestra Raza en los tiempos pretéritos.<sup>6</sup>

José Luis Martínez, en *La expresión nacional*, dedica al tópico del cual se ocupa *Fuentes Humanísticas* en este número, el apartado "Función de las revistas literarias de México".<sup>7</sup> El historiador de la literatura mexicana contabiliza alrededor de 94 revistas entre el pionero *Diario de México* (1805-1817) y la monumental *El Renacimiento* (1869). Josefina Zoraida Vázquez identifica como "De la independencia a la consolidación republicana (1810-1876)".<sup>8</sup> Martínez destaca el valor de aquellas 94 revistas a la vez que señala que los factores económicos aquí, como en otros ámbitos de la vida nuestra, y no tanto la calidad literaria, llegan a decidir la continuidad de tales publicaciones. Con todo, reconoce que estos documentos, "acaso por su misma humildad, por su carácter transitorio, son los más

<sup>5</sup> Miriam López, *Letras femeninas en el periodismo mexicano*, p. 15.

<sup>6</sup> Carlos Dorado, *Publicaciones Iberoamericanas de los siglos XVIII y XIX*, p. 18.

<sup>7</sup> José Luis Martínez, *La expresión nacional*, pp. 144-173.

<sup>8</sup> Josefina Zoraida Vázquez, *Nueva Historia General de México*, pp. 245-324.

reveladores de la vida literaria de México a partir de los primeros años del siglo XIX<sup>9</sup>.

Cabe destacar el momento crítico del espacio simbólico llamado “Ambos Mundos”: región cultural de intercambios y construcción de significados de la lengua española en España y América. *El Iris*, la primera revista literaria (prensa, publicación periódica) del México Independiente surge dos años después de la primera Constitución Mexicana y el primer presidente de la República (Guadalupe Victoria, 1824). En los últimos momentos del imperio español en México, en América aparece la prensa literaria. De suyo notable, esta empresa cultural –por insistir en el ámbito de Ambos Mundos–, aunque empresa de tres editores no nacidos en México (dos italianos, o de la península itálica y un cubano), se ostenta mensajera de la paz. El discurso de esta “prensa literaria”<sup>10</sup> insiste en ser emancipador (“esparciendo las luces”) y cimentador (“utilidad general”) de la nueva sociedad (“mejora de la moral”).

La idea de la literatura como ejercicio aséptico y renovador, de raigambre republicana precede a la publicación. Unas semanas antes, los editores italianos logran insertar un *Prospecto* en el emblemático (“periodismos político e informativo”) *El Águila Mexicana*. Para atraer lectores se acostumbraba desde entonces –y se sigue usando ahora– avisar del nuevo producto, poner un anuncio de la futura publicación. En el *Prospecto* se leía:

Cesó por fin el horrísono estruendo del cañón enemigo. Ese orgulloso Castillo de Ulúa, último avanza (*sic*) de la opresión española, ya se volvió baluarte de la libertad mejicana. A la sombra que su pavellón dispensa al continente americano van a crecer las artes hijas de la paz, y fijarse la felicidad que huye de las playas, holladas aún por tiranos. Que los padres de la patria consagren sus afanes a precaverla de los peligros que las combinaciones de la política tortuosa abortan sin interrupción. Que aseguren con la previsión de la guerra la ausencia de este azote: Nosotros descansaremos sobre sus desvelos, sobre su virtud incorruptible. Estrechado el olivo del que han afianzado las raíces, convidamos al público mexicano a favorecer una empresa que tendrá por objeto la utilidad general, esparciendo las luces y la mejora de la moral. Atacando el vicio con las agudezas del chiste, nos esmeraremos también en recoger aquellos rasgos poéticos hijos de un genio libre, que *ecsaltando* las virtudes republicanas, elevan al hombre al nivel de su noble destino.<sup>11</sup>

Junto a la vocación poética de la próxima publicación (“... nada es más en boga en el día que los papeles periódicos, destinados únicamente a la literatura...”), se indica el público lector, el público meta del producto, como diríamos ahora. Sólo que *El Iris* se propone atraer a las lectoras. Cabe notar los afanes de los editores por representar correctamente los intereses de las mujeres. Dicen los empresarios del próximo semanario: “¡Quisiéramos que Cupido nos prestase una pluma de sus alas

<sup>9</sup> Josefina Zoraida, *op. cit.*, p. 250.

<sup>10</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, “Mujer y literatura en la hemerografía: revistas literarias femeninas del siglo XIX”, p. xxiii.

<sup>11</sup> Luis Mario Schneider, *El Iris*, pp. xxvii-xxviii.

para tributar al bello sexo [sic] artículos dignos de su amabilidad".<sup>12</sup> Se trata, pues, del llamado discurso de lo femenino, escritos de los varones tratando los asuntos de las mujeres.

El primer número del semanario *El Iris, periódico crítico y literario*, apareció el 4 de febrero de 1826. Aparecería cada sábado hasta el mes de abril, en que, impulsados por el éxito, los editores lo convierten en bisemanal. Se publica entonces los miércoles y los sábados (gran éxito, dado el contexto) hasta que en agosto de ese año, con 40 números, llega a su fin. Se conservan dos tomos, el primero corresponde a *El Iris* semanal, (números 1 a 14) y el segundo a los bisemanales (15 a 40).

El siglo pasado, *El Iris* fue publicado nuevamente en 1986, en edición facsimilar. Luis Mario Schneider elaboró el Índice y un estudio: "La Primera Revista Literaria del México Independiente". María del Carmen Ruiz Castañeda, destacada directora de la Biblioteca Nacional de México y experta en la prensa del siglo XIX, escribe la "Introducción" y ahí establece la categoría "prensa literaria" a las publicaciones del siglo antepasado que conjugan a grupos de escritores primero; y luego publican también a las escritoras, que se asocian a proyectos políticos, sean liberales —republicanos— o conservadores-monárquicos. Desde *El Iris* aparecen, pues, las cuestiones de género; ya que a sus lectoras, a las mujeres va dirigida la publicación. Sin embargo, ninguna escritora publicó ahí.

## Discurso de lo femenino construcción desde la cultura de lo masculino

Elas tienen bastante mérito para brillar  
en nuestro siglo, además contienen una  
página de historia moderna y una sonrisa  
para la del porvenir; ellas son un testimonio  
intachable del adelanto de la mujer  
en nuestro siglo.<sup>13</sup>

Los historiadores coinciden en que *El Iris* viene a llenar el vacío que en la plaza pública dejó el *Diario de México* en 1817, pues hacía falta "una publicación destinada al fomento de la cultura y al cultivo de las bellas letras".<sup>14</sup> La carencia vino a subsanarse con la "instauración del primer gobierno republicano y el consecuente apaciguamiento de los hervores políticos" y las esperanzas de paz alentaron:

[...] el nacimiento de la primera revista literaria de la época independiente. Paradójicamente, fue obra de tres extranjeros domiciliados en nuestro país: los italianos, Claudio Linati y Florencio Gali, y el cubano José María Heredia.<sup>15</sup>

Este *periódico crítico y literario* es la primera publicación que reconoce el significado de la independencia literaria y cultural mexicana. Cabe destacar la iniciativa de extranjeros, de italianos exiliados, tipógrafos expertos, y de un escritor romántico, caribeño, auto-exiliado. Extranjeros animados por los aires de libertad y el protonacionalismo, reunie-

<sup>12</sup> Luis Mario Schneider, *ibid.*

<sup>13</sup> Juan E. Barbero, *Flores del siglo*, p. vii.

<sup>14</sup> Luis Mario Schneider, *op. cit.*, p. xi.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. xii.

ron intereses para proclamar en suelo mexicano, lo que en sus lugares de origen les estaba prohibido:

A pesar de las trabas de los gobiernos opresores, en todas las naciones de Europa nada es más en boga en el día, que los papeles periódicos, destinados únicamente a la literatura, a un examen de todas las obras que salen a la luz y sobretodo a las producciones dramáticas.<sup>16</sup>

Más importante aún para los fines de esta historia es la declaración que en la presentación de su primer número del sábado 4 de febrero de 1826, escriben los tres editores:

El único objeto de este periódico es ofrecer a las personas de buen gusto en general, y en particular al bello sexo (*sic*) una distracción agradable para aquellos momentos en que el espíritu se siente desfallecido.<sup>17</sup>

Tres páginas más adelante, Heredia acentúa la intención revelando una táctica mercadológica implícita en escribir para las mujeres: “El bello sexo debe particularmente conceder su favor y protección a una empresa consagrada en gran parte a su recreo”. El “deber del bello sexo” es, pues, suscribirse a *El Iris* y patrocinar la publicación. A partir de entonces quedó establecida la tradición de editar revistas literarias imaginando y construyendo a las mujeres como “sus lectoras”. Las mexicanas cultas –las pocas que sabían leer– se convirtieron en una especie

de “mercado cautivo”, por usar términos actuales, de la hegemonía masculina. La lectura del *discurso de lo femenino* construido por ellos para ellas, quedaba sujeta a la cultura de lo masculino.

La crítica literaria feminista recurre a la óptica de género para entender las diferencias entre el *discurso femenino* y el *discurso de lo femenino*. Lo hace armada con la teoría del signo lingüístico y los distingue desde el referente y las condiciones de producción: *discurso femenino* es el propiamente emitido y producido por mujeres, desde un referente femenino. En contraste, el *discurso de lo femenino* es aquel emitido desde lo masculino y producido por hombres con la finalidad de pensar, diseñar u organizar el o los referentes de los géneros, en especial, el referente de lo que consideran femenino. Otro rasgo distintivo está en la función comunicativa de esta representación de lo femenino. La intención del discurso es la construcción simbólica de los seres humanos identificados como mujeres. En términos de historia de las mentalidades, tal discurso codifica el “deber ser” femenino. La expresión literaria universal se encuentra poblada de este *discurso de lo femenino*, porque hasta hace un par de siglos el acceso al mundo que publica y al mundo público estaba vedado a las mujeres, y ello, en ambos mundos, en el viejo y en el nuevo, en América y en Europa. Para la óptica de género es notable la tendencia masculina a discurrir constantemente, secularmente, paradigmáticamente acerca de *lo femenino*.

En el clásico feminista, *Un cuarto propio*, Virginia Woolf exponía esto a las mujeres de la primera mitad del siglo xx:

<sup>16</sup>*Ibid.*, p. xxxvii.

<sup>17</sup>*El Iris*, p. 1.

¿Tienen ustedes la menor idea del número de libros sobre mujeres que se publican en el curso de un año? ¿Tienen ustedes la menor idea de cuántos son escritos por hombres? ¿Se dan cuenta que ustedes son, tal vez, el más discutido animal del universo?... El sexo y su naturaleza bien pueden atraer a médicos y biólogos; pero lo sorprendente y de difícil explicación era el hecho de que el sexo –a mujer, es decir– también atrae ensayistas agradables, ágiles novelistas, jóvenes doctorados en letras, hombres que no se han doctorado, hombres con otra calificación que no ser mujeres [...] fenómeno singular y aparentemente [...] exclusiva (*sic*) del sexo masculino. Las mujeres no escriben libros sobre los hombres.<sup>18</sup>

Para el caso de las narradoras del siglo xx, la crítica literaria Aralia López<sup>19</sup> ilustra esta tendencia masculina en México. A partir de las marcas del discurso de lo femenino elaborado por Juan Jacobo Rousseau, y llega a percibir un discurso fundacional –dirían los culturalistas– para el hombre ilustrado, que se extiende como el mito de Eva –en verdad, lo repite– por todo el Occidente letrado:

No es bueno que el hombre esté solo. Emilio es hombre, y le hemos prometido una compañera; menester es dársela. Sofía es esta compañera. El uno debe ser activo y fuerte, débil y pasivo el otro (*sic*.) [...] Asentado este principio, se sigue que el destino de la mujer es agradecer al hombre [...] y ser sojuzgada.

Lo citado es un ejemplo de discurso normativo de *lo femenino*. Volviendo al presente, tomemos otro ejemplo de *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz: “La mujer, otro de los seres que viven aparte, también es figura enigmática. Mejor dicho, es el Enigma”. La representación de la feminidad como ídolo, dueña de fuerzas magnéticas que atrae y repele por su quietud misteriosa, configura una metáfora cósmica (naturaleza) que opera como reflejo negativo de la masculinidad (cultura). Se trata de la oposición clásica que también maneja Rousseau, propia del universo simbólico de la cultura occidental en su aspecto sexista o ideológico, a pesar de la enorme diferencia en la mentalidad de estos dos grandes intelectuales: porque así de determinante es lo ideológico en el poder de interpretación sobre la mujer en el discurso de *lo femenino*.<sup>20</sup>

En todo ambiente literario, cuando se desea percibir a las escritoras en la historia literaria, conviene asomarse a las relaciones entre autores y autoras, entre lectores, lectoras y obra, entre editores y editoras o lectores y lectoras profesionales, como lo aconseja la Teoría de la Recepción. Hay que recurrir a las representaciones masculinas que constituyen el *símbolo cultural y de lo femenino*, el discurso social del signo lingüístico *bello sexo*. Por ello, las revistas literarias de lo femenino, aquellas dirigidas a sus lectoras, pero escritas por hombres, las que prefiguran el ideal del ser mujer para los varones, constituye el antecedente de la literatura femenina, la escrita por mujeres, la seleccionada por ellas para representarlas, que aparecerá en la prensa

<sup>18</sup>Virginia Woolf, *Un cuarto propio*, pp. 26-27.

<sup>19</sup>Aralia López, *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos*, pp. 18-19.

<sup>20</sup>*Ibidem*.



literaria auténticamente femenina. Y esto vale para la literatura mexicana, y las revistas literarias del siglo XIX (y aún de las del XX y del XXI).<sup>21</sup>

## Discurso femenino y discurso de lo femenino

En el artículo medular para la historia con óptica de género, "El género, una categoría útil para el análisis histórico", Joan W. Scott subraya la importancia de recurrir a esta categoría analítica, que es "elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder". Scott percibe, al menos, cuatro elementos que se interrelacionan de manera compleja y cuyas complicadas relaciones serían justamente la materia del conocimiento histórico desde esta perspectiva. Estos elementos serían:

1. Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples contradictorias de la mujer.
2. Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos; es decir, sobre todo doctrinas educativas, científicas, legales y políticas.
3. El género como expresión del sistema de parentesco.

### 4. La identidad subjetiva del género.<sup>22</sup>

Gracias a los ejemplos de actitudes masculinas ante la poesía femenina, se puede hablar de la tradición masculina de prescribir a las mujeres, determinar lo femenino. Así pues, en los inicios de la prensa literaria, editores como Linatti, Gally y Heredia, o Ignacio Cumplido, el de los *Panoramas para las señoritas mexicanas*, o Ignacio Galván el de los *Calendarios*, más que publicar o impulsar la escritura de mujeres, lo *auténticamente femenino*, se proponen construir a la mujer, a una compañera ideal para el varón, a la madre, la novia o esposa del ciudadano. Aralia López, cuando cita la ideología tras la construcción de lo femenino, evidente en la escritura de Octavio Paz, matiza: "sin que esto quiera decir que en toda esta obra, o en su obra en general, el autor reflexione (o actúe) sobre la mujer de la misma manera".

Esta tradición de las revistas literarias de escribir acerca de lo femenino, ha sido documentada con amplitud por Ruiz Castañeda. Para ella, muchas publicaciones destinadas a las mujeres, como *El Iris*, entran en la categoría de "Revistas literarias femeninas" por ser:

[...] publicaciones fundadas ex profeso para ser leídas, consumidas, por el sexo femenino. De manera explícita... los fundadores manifestaron la intención de publicar para el sexo femenino. Precisamente porque se asume la óptica de

<sup>21</sup>Véase Los trabajos de Miriam López Hernández, *Letras femeninas*; y su estudio sobre lo femenino y lo feminista en el periodismo mexicano. Señala la singularidad de la *Revista Fem* y habla de la categoría de género citando autoridades como Lydia Cacho y Mercedes Charles.

<sup>22</sup>Joan W. Scott, "Gender a Useful Category of Historic Analysis", p. 1068.  
Hay traducción al español: Carmen Ramos Escandón, *La nueva historia, el feminismo y la mujer. Género e Historia*, p. 22.

las mujeres, el punto de vista femenino, he considerado que el listado incluye "revistas femeninas", aun cuando no sean mujeres exclusivamente quienes las editen o escriban en ellas[...] [Mi] catálogo incluye todas las revistas literarias y femeninas[...] sin importar que su directora o fundadora haya sido mujer u hombre. Como se verá, en aquellos tiempos el punto de vista femenino era ejercido de manera marginal por las mujeres; y asumido, usurpado, prescrito o impuesto por hombres[...]»<sup>23</sup>

Considerando eso de "punto de vista femenino asumido, usurpado, prescrito o impuesto por hombres", hay que aceptar que, más que revistas literarias femeninas, se trata de revistas literarias de lo femenino. Además de *El Iris*, Ruiz Castañeda encuentra las siguientes revistas, pioneras de las publicaciones periódicas literarias, publicadas en la Ciudad de México por hombres que escriben para las mujeres:

1. *Calendario de las Señoritas Mexicanas*, a cargo de Mariano Galván; editó anualmente 5 volúmenes de 1838 a 1841. La última edición corresponde a 1843. Su intención fue que se convirtiera en la lectura preferida de las damas, acción que reiteraron en todos los tomos publicados.
2. *Semanario de las Señoritas Mexicanas, Educación científica, moral y literaria del Bello Sexo*, editada semanalmente por Isidro Rafael Gondra, duró tres años, de 1840 a 1842. Publicación muy "adornada, con esplén-

didas portadas y hermosas estampas litográficas", corresponde a la etapa del periodismo femenino docente, cuyo fin era la divulgación de conocimientos "puestos al alcance de las más débiles inteligencias".

3. *Panorama de las Señoritas, Periódico pintoresco, científico y literario*, que Vicente García Torres editó semanalmente. Él había sido el impresor del *Semanario de las Señoritas Mexicanas...* y continuó la intención de escribir para las mujeres durante el año que siguió al cierre del mismo (1842-1843).
4. *Presente amistoso dedicado a las Señoritas Mexicanas* fue empresa de Ignacio Cumplido. Se publicó en tres volúmenes, en los años de 1851, 1852 y 1857. Es también "una obra consagrada al Bello Sexo", aunque en sus páginas tampoco escribieran mujeres.
5. *Semana de las Señoritas Mexicanas*, revista semanal católica fue editada por Juan R. Navarro y actualmente se conservan cuatro volúmenes, de 1850 a 1853.
6. *Álbum de las Señoritas*, a cargo de Luis G. Ortiz, editada semanalmente durante 1856.
7. *La Mujer, Semanario de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres*, fundada en 1880 por los redactores Ramón Manterola y Luis G. Rubín.

Atender a los contemporáneos postulados teóricos de Aralia López, implica categorizar esta prensa bajo el nombre "Revistas literarias de lo femenino". Designarlas como "Revistas literarias femeninas" implicaría que en ellas se publicaba expresión femenina, producción de

<sup>23</sup>María del Carmen Ruiz, "Mujer y literatura en la hemerografía", p. 81.

mujeres. En realidad se trata de publicaciones que privilegian la construcción de la identidad de las mujeres, su existencia social y lingüística en el México independiente mediante la función apelativa de autores masculinos a lectoras femeninas.

## La indiferencia pública o el discurso femenino auténtico

Ferviente combate sobre la necesidad de una palabra propia... en el período subsiguiente a la Independencia... (se caracterizó por) años que en salones y academias en periódicos y certámenes poéticos y más de 300 revistas literarias se discute sobre "el deber ser" de las literaturas nacionales, no sólo la mexicana, sino de todas las de Hispanoamérica.<sup>24</sup>

Pese a los esfuerzos de los editores —los mejores de la época—, la escritura masculina de lo femenino tendría un destino funesto y corta vida. Del *Calendario* del ilustre impresor Mariano Galván, Ruiz Castañeda dice:

Todos los esfuerzos para lograr que los *Calendarios de las Señoritas Mexicanas* fueran la lectura preferida por las damas resultaron punto menos que inútiles; el editor se queja repetidas veces de la nula respuesta de aquéllas y de la prolongada escasez de suscripciones.<sup>25</sup>

En particular, *El Iris*, al despedirse lamentaba: "...el desvío o poca atención de las

damas hacia un periódico que en un principio les estuvo especialmente dedicado, ya que sólo siete nombres de señoras figuraron en las listas de suscriptores".

En efecto, aquellas publicaciones que, como *El Iris*, dependían comercialmente de las suscripciones femeninas, tuvieron una vida corta, cuando mejor les fue llegaron a los tres, muy pocas a los cinco años. Pese al cuidado de las ediciones, la propuesta estética de los grandes impresores del xix y la calidad de las plumas, todas ellas desaparecieron pronto, no sin antes demandar a las damas la escasa atención concedida.

En contraste, las revistas literarias femeninas dirigidas a las mexicanas y escritas por y para las mujeres no se toparon con "la indiferencia pública" que acabara con los *Calendarios*, *Panoramas* y *Presentes amistosos*. Leticia Romero Chumacero ubica en 1867, la apertura continuada para que sobrevenga "la escritura pública de mujeres". Ahí arranca lo que llama "una historia de zozobra y desconcierto" para las que la teoría feminista reconoce como "las pioneras".<sup>26</sup>

En la *Semana de las Señoritas*, de mediados de siglo, algunas mujeres comenzaron a publicar y a firmar con su nombre los textos literarios, particularmente de poesía. Desde mediados de siglo, las poetisas aparecen en publicaciones periódicas del tipo "revistas literarias de lo femenino". Guadalupe Calderón o Josefa Letechipía de González, publicaron un par de poemas en *La Semana de las Señoritas* (1852), mientras que en provincia también se hizo notar la presencia femenina, por ejemplo en Guadalajara una

<sup>24</sup>Rosalía Campa, *Búsqueda de categorías críticas en el siglo xix*, p. 23.

<sup>25</sup>Rosalía Campa, *op. cit.*, p. 86.

<sup>26</sup>Leticia Romero Chumacero, *Una historia de zozobra y desconcierto*.

que otra poetisa fue publicada en *La Aurora Poética* o en *El Ensayo Literario*, empresas culturales que fueron canales del discurso masculino patriarcal y por ello esa literatura femenina quedó inmersa en la masculina.

La profusión de discursos de lo femenino demuestra la preocupación masculina por constituir a las mujeres en lectoras para incorporarlas al proyecto del progreso, de ahí la abundancia de publicaciones dedicadas al *bello sexo*. Pero para la segunda mitad del siglo, las mujeres ya constituían –como hasta hora– la mitad del público lector. Si desde 1864, el republicanismo había declarado como obligatoria la instrucción primaria “sin diferenciación de sexos”, según apunta María Teresa Bermúdez en “Las leyes, los libros de texto y la lectura, 1857-1876”.<sup>27</sup> Cuando se publicó *El Renacimiento*, especialmente las mexicanas de clase alta poseían ya un grado considerable de literaridad. Luego llegarían las profesoras, maestras de nivel básico y medio, y de las escuelas de artes y oficios. Con ellas, la prensa con demandas de género.

Podríamos hablar para entonces de la existencia de una *masa crítica*.<sup>28</sup> Estos autores extrapolan la noción de *masa crítica* desde la física para señalar el cambio social, cultural. Es la *masa crítica* –el volumen de personas que adoptan una nueva ideología– la que precipita y pone en marcha la ruptura de paradigmas sociales y culturales. Tal *masa crítica* precipitó un buen día la publicación de la auténtica expresividad femenina ante

la constitución de un grupo nutrido de lectoras. El fenómeno es internacional. También lo comenta Andor Gomme<sup>29</sup> para el público británico, región de lectores y lectoras donde la expresividad femenina había sido liberada desde antes del siglo XIX. Gomme redujo a la ineffectividad –por innecesaria e indeseable, por carecer de fuerza evocadora– las representaciones masculinas de lo femenino.

En la lectura de algunas cartas publicadas en los *Semanarios y Panoramas de las Señoritas Mexicanas*, advierte Fortino Ibarra de Anda, en el siglo XX, historiador del surgimiento del periodismo femenino, que: “Muchas mujeres empezaron a rechazar este tipo de semanarios y mostraron su preferencia porque sus propias contemporáneas crearan los textos”.<sup>30</sup>

Cabe mencionar que el gran escritor Ignacio Manuel Altamirano incluye escritoras en la revista literaria del XIX por excelencia, *El Renacimiento*. En 1869, tras el fusilamiento de Maximiliano y el triunfo de Juárez, en la “Introducción” al primer tomo, el “presidente de la República de las Letras” nacionales elabora un recuento del estado de la creación literaria en el país. El proyecto en sí tenía la intención de crear la concordia nacionalista (locución de José Luis Martínez) y reunir a liberales y conservadores en torno a la cultura. En su proyecto convoca la creatividad femenina, en especial a la poesía, género *ad hoc* al romanticismo propio de los liberales.

<sup>27</sup>María Teresa Bermúdez, “Las leyes, los libros de textos y la lectura, 1857-1876”, p. 129.

<sup>28</sup>Patricia Aburdene y John Naisbitt. *Megatendencias de la mujer*, p. xii.

<sup>29</sup>Andor Gomme, “Criticism and the Reading Public”, 1972.

<sup>30</sup>Fortino Ibarra de Anda, *Las mexicanas en el periodismo*, p. 17.

Pero si la historia nacional puede a justo título envanecerse con esos momentos (la reforma y las guerras de intervención), la bella literatura no cuenta con fortuna semejante. Escasas eran las producciones de aquella época, y eso apenas conocidas en círculos reducidos... Apenas de nuestro lado solía suavizar las páginas fogosas de los periódicos una que otra composición fugitiva que no fuese un canto de guerra. En esta parte sí podemos contar las magníficas odas de Prieto, los admirables cantos del ciego Valle y las sublimes inspiraciones de Isabel Prieto, la Corina jalisciense, y de Esther Tapia, esa Safo cuya lira ha enmudecido no por la desgracia en amores, sino por la felicidad conyugal./ Pero con esas excepciones, los demás discípulos de las musas habían colgado sus lirás de los sauces extranjeros, o las habían arrojado para empuñar el sable. Hondo silencio reinaba en la república de las letras.<sup>31</sup>

Altamirano publicó en ese tomo los “Delirios”, de Soledad Manero, “A una niña”, de María;<sup>32</sup> “El tiempo que ya pasó”, de María del Pilar Moreno; “El ángel y el niño”, “La abuela” y “Una noche en el mar”, de Isabel Prieto de Landázuri; “A mi madre”, de Gertrudis Tenorio Zavala; y “La patria” y “A la virgen María”, de Esther Tapia de Castellanos, todas mexicanas. De esta manera, el discurso poético auténticamente femenino es digno de colaborar en la empresa de reconstrucción literaria. Las escritoras no sólo asisten a tertulias para amenizar y en-

dulzar el ambiente literario, ni son socias decorativas de liceos, academias y asociaciones. Para el tomo II, los nombres aumentan figurando: Esther Tapia de Castellanos y Soledad Manero de Ferrer, Gertrudis Tenorio Zavala, Manuela L. Verna y María del Pilar Moreno.

En el tomo I, las colaboradoras constituyeron sólo 3.23% del cuerpo editorial, mientras que en el II fueron 8.57%. En el caso de las poetisas, aumentan también: en el tomo I constituyen el 12% del corpus poético y en el II suben a 18%. Esa *institución literaria* del siglo XIX por excelencia, evidencia la creciente participación femenina en las revistas literarias. Así festeja la escritura femenina “el promotor del renacimiento de la literatura en México”: “la colección inestimable de las obras de Isabel Prieto que ya hemos anunciado otra vez”.<sup>33</sup> Más adelante, habla de quien, en Guadalajara, coeditaría, en una empresa incluyente, con José López Portillo y Rojas, una revista literaria *con equidad*, como diríamos ahora (*La República Literaria*).

El *Renacimiento* tiene hoy la fortuna de anunciar a sus lectores que cuenta ya como colaboradora a la distinguida poetisa Esther Tapia de Castellanos, que con la amabilidad que la caracteriza, se ha prestado con gusto a honrar las columnas de este periódico con sus hermosas inspiraciones. Debemos semejante dicha al empeño de una distinguida señora, amiga nuestra, que protege con su simpatía nuestra humilde publicación desde que nació, y que unida con los lazos de la más tierna amistad a la amable poetisa, ha obtenido de ella y de su esposo el Sr.

<sup>31</sup>Ignacio Manuel Altamirano, *El Renacimiento*, *Periódico Literario*, p. 3.

<sup>32</sup>Seudónimo. Altamirano aclara que la remitió “... una bella señorita, suplicándonos que ocultemos su nombre.”

<sup>33</sup>Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 5.

Castellanos, la autorización para poner su nombre al frente del *Renacimiento*. / Esther nos ha enviado ya tres bellas poesías, y nos anuncia la publicación de todas las que ha escrito hasta aquí. / Damos las gracias a nuestra colaboradora porque ha interrumpido por fin su silencio de tantos años, y a la noble dama su amiga por habernos proporcionado esta nueva joya que adornará nuestra publicación.<sup>34</sup>

En su *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, Emmanuel Carballo asegura que en 1869 apareció *La Ilustración*:

[...] editada por un grupo de señoras entusiastas de la literatura. Considerada como una de las primeras publicaciones femeninas, su estudio puede revelar cómo eran y cómo concebían la práctica de las letras nuestras poetisas románticas.<sup>35</sup>

Ésta es la única mención que he encontrado de esta revista, y todavía no he visto ningún ejemplar. Como muchas publicaciones de la prensa literaria aquí mencionada, esta escritura femenina está en las librerías de viejo, en las hemerotecas locales. Así que hay material para investigar.

## Escrito por mujeres, deviene feminismo

Tened cuidado, niñas,  
Por el amor de Dios  
Que el corazón es joya  
De infinito valor;  
Y en tiempos tan fatales  
Cual son los tiempos hoy  
"Es cosa muy sencilla  
Plajiar un corazón"...  
Alerta bellas niñas,  
Desechad con horror  
Los tiernos homenajes  
Del seco papalon,  
Que astuta red tendiendo  
Al juvenil candor,  
Satisfecho y triunfante  
"os plajia [sic] el corazón".<sup>36</sup>

En 1873 se establece un contrapunto en la historia de las empresas periódicas dirigidas al *bello sexo*, hito de la expresión femenina mexicana, pues aparece *El Búcaro*, suplemento literario del prestigiado *El Correo del Comercio*; y una mexicana, Ángela Lozano, encabezaba la redacción del suplemento. Se acerca a la categoría de *revistas literarias femeninas*, aunque no sea exactamente feminista. En el mismo año, surge un periódico cabal femenino y feminista redactado íntegramente por mujeres. Se trata de *Las Hijas del Anáhuac* que tuvo dos épocas (1873-1874), y que para la segunda (1887-1889) cambió su nombre por el de *Violetas de Anáhuac, Periódico Literario Redactado por Señoras*.

En especial *Las Violetas*, cuyas colaboradoras eran socias del Liceo Hidal-

<sup>34</sup>*Op. cit.*, p. 255.

<sup>35</sup>Emmanuel Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, p. 309.

<sup>36</sup>Isabel Prieto de Landázuri, *Eco de ambos mundos*, p. 386.

go, la prestigiosa asociación literaria, cumplen con las expectativas de sus lectoras, consta en el nutrido diálogo entre redactoras y suscriptoras. Pocas empresas literarias pueden ufanarse de sostener una publicación semanal por varios años. Entre sus colaboradoras figuraron María del Refugio Argumedo, Rita Cetina, Dolores Correa Zapata y una treintena más. La publicación fue dirigida por Laureana Wright de Kleinhans, en el tono de la presentación se nota que había pasado la época en que los señores divirtieran e instruyeran al bello sexo. La identidad femenina de las escritoras les permite afirmarse así ante sus lectoras:

[Este es un] periódico femenil destinado a sostener los intereses, los derechos y las prerrogativas sociales de nuestras compatriotas... estimulando su amor al arte y a la ciencia; afirmando sus principios morales y cultivando sus bellas dotes literarias[...]proporcionándole el espacio que necesita para explayar sus ideas; animándola para que emprenda la noble campaña del pensamiento contra la apatía, del estudio contra la ignorancia [...]<sup>37</sup>

En la segunda época, este *Periódico Literario Redactado por Señoras* afirma su categoría femenina (de género femenino) y feminista (de acción política) de manera contundente: "Periódico femenil destinado a sostener los intereses, los derechos y las prerrogativas sociales de nuestras compatriotas". Declara igualmente su condición de canal femenino: "Proporcionándole el espacio que necesita para explayar sus ideas".

Del periodismo feminista dice cien años más tarde Sara Lovera: "El periodismo feminista implica no tenerle miedo a hablar de los sentimientos de la gente, ya se trate de un asunto campesino, nuclear, de derechos humanos o de economía".<sup>38</sup> Y aunque cien años de por medio, el feminismo de Laureana Wright y de su cercana colaboradora Mateana Murguía de Aveleyera las llevó a sufrir persecuciones más allá de la clase social. Enojado por las campañas de *Las Violetas*... en defensa del salario de las maestras, don Porfirio ordenó equivocadamente la expulsión del país de "esas extranjeras". No cabía en su imaginación que las mujeres mexicanas pudieran tener ideas, y menos publicarlas. Ignorante del adelanto de las mujeres, sus órdenes fueron incumplidas pues las dos escritoras eran mexicanas. En las páginas de *Las Violetas*... puede leerse la intención cumplida de escribir –tarea feminista– la historia contributiva de las mujeres. Cada número conlleva una historia de vida. Para 1910, con ocasión de El Centenario, aunque no asociado a los festejos oficiales –disidencia feminista– publicó sus *Mujeres Notables Mexicanas*, que incluye mujeres de los pueblos originarios. Ya antes había publicado *La emancipación de la mujer, por medio del estudio* (1891) y la *Educación errónea de la mujer y medio práctico para corregirla*, (1892). Son manuales de lo que ahora llamaríamos para el empoderamiento de las mujeres. Las ideas y métodos ahí expuestos ayudarían en mucho a superar el rezago de las mujeres incluso hoy día.

Así, pues, la enseñanza de las mexicanas, la educación del bello sexo que

<sup>37</sup> Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 309.

<sup>38</sup> Miriam López, *Letras femeninas en el periodismo mexicano*, p. 71.

los *Calendarios* y *Panoramas* iniciaran, el espacio público abierto a los temas femeninos estaba dando ya sus frutos. Si los mexicanos, tras la Independencia, habían comenzado escribiendo por y para ellas, una generación después, a mediados de siglo, las mexicanas ya podían escribir por sí mismas y para sí mismas. Habiendo sido lectoras cautivas, podían ahora, tras la República Restaurada y a principios del Porfiriato, convertirse en autoras y empresarias culturales: la expresividad femenina había madurado lo suficiente. Igualmente exitosas, a juzgar por los volúmenes conservados, fueron otras empresas periodísticas de mujeres que permanecieron en el mercado por mucho más que un lustro:

1. *El Correo de las Señoras, Semanario Escrito para el Bello Sexo*, del cual llegaron hasta nuestros días doce volúmenes que aparecieron puntualmente durante toda una década, de 1882 a 1893. Su primer propietario fue José Adrián M. Rico pero al poco tiempo lo heredó su viuda, Mariana Jiménez, quien omitió la tradicional belleza del sexo y restringió el nombre a *Correo de las Señoras*, aunque fuera temporalmente.
2. *El Álbum de la Mujer*, cuya directora y propietaria fue la periodista extranjera Concepción Gimeno de Flaquer, fue fundado en 1883 y ocupa el resto de la década. Era semanal y nos han quedado catorce volúmenes. En sus páginas, colaboraron más de 50 escritoras nacionales e internacionales. Entre las mexicanas destacan Esther Tapia, Dolores Roa Bárcena, Dolores Guerrero, Laureana Wright y Refugio Argumedo. También

hay muchísima obra de españolas e hispanoamericanas como Carmen P. de Silva (Guatemala), Soledad Acosta de Samper (Colombia), Carolina Coronado (España) y Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba). En este *Álbum*, las mujeres ya no son bellas, débiles ni informales, mucho menos desean permanecer en "la jaula" que pondera Guillermo Prieto, pues aparecen infinidad de artículos que revelan otras identidades alternativas a la tradicional: "No hay sexo débil", "Esposa y madre", "La obrera mexicana", "La maestra", "Aptitudes de la mujer para las artes" y muchas otras más. Podríamos decir que *El Álbum...* ostenta el casi emblemático título de *El álbum de la mujer*, señala Martha Eva Rocha en 1991: "Vientos nuevos asoman en el escenario femenino, 1876-1935",<sup>39</sup> y a continuación reproduce numerosas muestras lingüísticas y discursivas de este cambio.

En provincia también hay actividad y las poetisas dirigían empresas culturales con igual o mayor diligencia. Cristina Farfán de García Montero fundó con ayuda de Rita Cetina y otras escritoras y maestras, *La Siempreviva* en Yucatán y *El Recreo del Hogar* en Tabasco. Refugio Barragán de Toscano, en Guadalajara, dirigía *La Palmera del Valle*; Arcelia García encabezaba *La Violeta* de Monterrey; y en Mazatlán circulaba *El Colegio Independiente*, editado por sus alumnas. Las condiciones de producción de *este discurso femenino y feminista* eran diferentes a las de, diga-

<sup>39</sup>Martha Eva Rocha, *El álbum de la mujer, Antología ilustrada de las mexicanas*, p. 9.



mos, *El Iris* donde prevalecía la presencia masculina, pues estas revistas aparecidas en el último cuarto del siglo pasado, se produjeron en un contexto sociocultural diverso al de las revistas pioneras.

En *Historia de la lectura en México*, Anne Staples señala:

[...] existía en México, durante la primera mitad del siglo (xix) una preocupación por hacer llegar la lectura a capas de la población que durante la Colonia no podían leer, más que proveer de lectura a un público exigente de alto nivel cultural. Éste se había desarrollado tanto en México como en otras partes del país.<sup>40</sup>

En el último cuarto del siglo xix, la vida del México independiente se dirigía hacia la paz porfiriana. En términos de la recepción literaria, también resulta significativa la efectividad en la función apelativa: el discurso dirigido “a las lectoras” ya no era una expresión masculina *de lo femenino*, ya no era una representación masculina que construía el “deber ser” de las mexicanas desde el proyecto ideológico de los mexicanos.

Las autoras convocaban a las lectoras y entre ambas existía una identidad de género indudable, pues las lectoras se reconocían ampliamente con voces y plumas femeninas. En ese sentido es imposible soslayar el éxito de las auténticas *revistas literarias femeninas*. Las razones de tal éxito podrían estar en la estabilidad sociopolítica, que influyó en el florecimiento de tales revistas, aunque no fue decisiva, ya que cuando Altamirano, autoridad máxima de la literatura, logra superar en 1869 las rivalidades

políticas y aparece *El Renacimiento*, se gozaba ya de mayor estabilidad que en tiempos de *El Iris* o de los *Calendarios* y *Panoramas*.

A la historia de la prensa le interesa conocer a los gestores o a las gestoras de la prensa literaria femenina. Y le conveniría conocer a las empresarias extranjeras que impulsaron la liberación del periodismo femenino. Hacen falta estudios de Concepción Gimeno de Flaquer, una aragonesa que con éxito comercial dirigió, en la Ciudad de México, *El Álbum de la Mujer, Periódico ilustrado*, como directora propietaria, en la imprenta de Francisco Díaz de León, de 1883-1890. O acerca de la paradigmática Emilia Serrano, cuya obra espera ser valorada por sus herederas, las empresarias culturales, mujeres de letras del siglo xx y aun del xxi. Siempre me ha parecido muy significativo el tránsito de mexicanos y mexicanas a España, y de españoles y españolas a México, como tránsito entre dos fronteras, dos regiones imaginarias donde lo mexicano parece encontrar prolongaciones afines, a pesar de divergencias y separaciones.

## Bibliografía

- Aburdene, Patricia, John Naisbitt. *Megatendencias de la mujer*. México, Grupo Editorial Norma, 1993.
- Barbero, Juan E. *Flores del siglo. Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas*, Tomo I. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes, núm. 2, Biblioteca del “Eco de Ambos Mundos”, 1873.

<sup>40</sup>Anne Staples, “La lectura y los lectores”, p. 101.

- Bermúdez, María Teresa. "Las leyes, los libros de textos y la lectura, 1857-1876". *Historia de la Lectura en México*. México, Ediciones El Ermitaño/El Colegio de México, 1988.
- Carballo, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, Xalli, Universidad de Guadalajara, 1992.
- Dorado, Carlos. *Publicaciones Iberoamericanas de los siglos XVIII y XIX*. Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid, 1998.
- Gomme, Andor. "Criticism and the Reading Public". Boris Ford (ed.), *The Pelican Guide to English Literature, The Modern Age*. Londres, Penguin Books, 1972.
- Granillo Vázquez, Lilia. *Escribir como mujer entre hombres, historia de la poesía femenina mexicana en el siglo XIX*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2010.
- Ibarra de Anda, Fortino. *Las mexicanas en el periodismo*. México, Imprenta Mundial, 1937.
- López González, Aralia. *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos, Narradoras mexicanas del siglo XX*. México, El Colegio de México, 1995.
- López Hernández, Miriam. *Letras femeninas en el periodismo mexicano*. México, Instituto Mexiquense de Cultura, 2010.
- Martínez, José Luis. *La expresión nacional*. México, Oasis, 1984.
- . "México en busca de su expresión". *Historia General de México*. Tomo 2. México, Colegio de México, 1988.
- Ramos Escandón, Carmen. *La nueva historia, el feminismo y la mujer. Género e historia*. México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- Rocha, Martha Eva. *El álbum de la mujer, Antología ilustrada de las mexicanas. Volumen IV, El Porfiriato y la Revolución*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- Schneider, Luis Mario. "Cuando el General fue una Rosa". *Homenaje a Clementina Díaz y de Ovando, devoción a la Universidad y la cultura*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Staples, Anne. "La lectura y los lectores" en *Historia de la lectura en México*. México, Ediciones El Ermitaño, El Colegio de México, 1988.
- Vázquez, Josefina Zoraida. *Nueva Historia General de México*. México, El Colegio de México, 2010.
- Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. México, Premiá, 1984.

## Hemerografía

- Altamirano, Ignacio Manuel. "Introducción". *El Renacimiento, Periódico Literario*. Tomo I, México, 1869.
- Campa, Rosalía. "Búsqueda de categorías críticas en el siglo XIX". *Revista de Literatura Mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- El Iris, periódico crítico y literario*, tomos I y II por Linati, Galli y Heredia. Introducción, edición y notas de Luis Mario Schneider y María del Carmen Ruiz Castañeda. México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

- Romero Chumacero, Leticia. "Laura Méndez de Cuenca: el canon de la vida literaria decimonónica mexicana". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. El Colegio de Michoacán, núm. 113, vol. XXIX, invierno 2008.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen. "Mujer y literatura en la hemerografía: revistas literarias femeninas del siglo XIX". *Fuentes Humanísticas*, núm. 8, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1994.
- Scott, Joan W. "Gender a Useful Category of Historic Analysis". *The American Historical Review*, vol. 91, núm. 5, diciembre 1896.

## Cibergrafía

- Romero Chumacero, Leticia. *Una historia de zozobra y desconcierto. La recepción de la escritura pública de mujeres en México (1867-1910)*. <http://leticiaromerochumacero.wordpress.com/libros-publicados/> (consultado en agosto de 2013)

